

La descripción en la enseñanza de la lengua

Teodoro ÁLVAREZ ANGULO
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La descripción es un tipo de texto poco estudiado desde una perspectiva didáctica, a pesar de que describamos todos los días y en todas las circunstancias que exigen las distintas interacciones sociales, y, por supuesto, también las escolares.

Las teorías de referencia sobre la descripción se centran principalmente en la descripción literaria, y muy particularmente en los relatos naturalistas. Sin embargo, la descripción no es primeramente literaria. Los diccionarios, las enciclopedias, los folletos publicitarios o tecnológicos manejan, en mayor o menor grado y con finalidades distintas, sistemas descriptivos.

Por ello, es necesario replantear el estudio de la descripción, de manera que se tenga en cuenta la organización, las funciones y los tipos de descripción, las marcas lingüísticas y textuales, para hacer más eficaces las prácticas de enseñanza.

PALABRAS CLAVE: Lo descriptivo y la descripción, funciones de lo descriptivo, tipos de descripción, señales demarcativas y estructura de la descripción.

Abstract

Description is a type of text very little studied, from a didactic perspective, in spite of the fact that we describe every day and in all circumstances demanding the different social interactions, and, of course, the school ones.

The reference theories on description are mainly focused on literary description, and in a particular way on naturalistic stories. However, description is not literary, first. Dictionaries, encyclopediae, advertising or technological information manage, in higher or lower degree and with different purposes, descriptive systems.

For that reason, it is necessary to raise again the study of description taking into account the organization, the functions, the types of description as well as the linguistic and textual characteristics in order to make easier its teaching.

KEY WORDS: What is descriptive and the description, functions of what is descriptive, types of description, demarcative signals and description structure.

Résumé

La description est un type de texte qui a été peu étudié d'un point de vue didactique, malgré le fait que nous l'utilisons chaque jour et chaque fois que l'exigent les diverses interactions sociales et, bien entendu, les interactions scolaires.

Les théories de référence sur la description se centrent principalement sur la description littéraire et plus particulièrement sur les récits naturalistes. Pourtant, la description n'est pas primordialement littéraire. Les dictionnaires, les encyclopédies, la publicité et les instructions techniques utilisent, à plus ou moins grande échelle et avec des objectifs divers, des systèmes de description.

Il s'avère donc nécessaire de resituer l'étude de la description pour tenir compte de son organisation, de ses fonctions et de ses différents types, de ses marques linguistiques et textuelles, de manière à rendre plus efficaces les démarches d'enseignement.

MOTS-CLÉS: Le descriptif et la description, les fonctions du descriptif, les types de description, les signes démarcatifs et la structure de la description.

1. ¿Por qué enseñar la descripción?

Dos son las razones principales, según Reuter (1998), por las que es necesaria la enseñanza de la descripción; a saber: a) por la importancia de la misma; y b) por su carácter problemático.

Respecto de la importancia de la descripción, conviene precisar que ésta no se limita al campo de la literatura. De hecho, la práctica de la misma es muy fre-

cuenta en la vida social, y también en la escuela, en la formación o en la investigación. Pertenece a los funcionamientos discursivos que se necesitan socialmente y está presente en las interacciones orales de la vida extraescolar de todos los días, como lo atestiguan ejemplos tales como: explicar cómo es el niño que se ha perdido en un lugar público; describir una prenda de vestir que se quiere comprar; describir un lugar que se ha visitado y que se desea recomendar a alguien; pedir por sus características o por su función una herramienta o accesorio que se desea comprar y cuyo nombre se desconoce (en una ferretería, por ejemplo); dar indicaciones acerca de un itinerario o ruta que se debe seguir para llegar a un determinado lugar; decir telefónicamente al médico de guardia los síntomas de la enfermedad que se padece, antes de que acuda al domicilio del paciente; decir telefónicamente al técnico lo que le pasa al aparato electrodoméstico, ordenador, vehículo, etc. averiados; rellenar el parte de un accidente para una compañía de seguros; establecer el perfil profesional de un puesto de trabajo y el CV de los candidatos; características del retrato robot que maneja la policía de un sospechoso; especificar los requisitos que debe cumplir la *miss* o el *mister* que pretende elegir una determinada institución; etc. También hacemos uso de la descripción en los múltiples escritos (catálogos de ventas, guías, retratos de prensa,...). Además aparece muy tempranamente en la vida del niño¹, frecuentemente unida a actividades destinadas a desarrollar las capacidades de observación y de discriminación de imágenes (reconocer un personaje u objeto entre otros, que responda a determinadas características previamente definidas).

La importancia de la descripción se justifica también por la preponderancia que la otorgan determinadas disciplinas tales como la geometría descriptiva, la geografía descriptiva, la lexicografía descriptiva, la etnología, la botánica, la medicina,...y, en general, por el lugar que se asigna a la descripción como técnica de investigación en las ciencias humanas, porque la descripción supone saber sobre las palabras (competencia léxica del descriptor), saber sobre el mundo (competencia enciclopédica) y saber sobre los esquemas y tablas de clasificación (competencia taxonómica).

Desde el punto de vista escolar, la descripción constituye una categoría importante desde hace mucho tiempo, hasta el punto que su legitimación está en

¹ Véanse a este respecto los abundantes casos de expresividad que plantea el profesor M. J. Pérez en su obra *Creatividad y expresividad del lenguaje infantil (estructuras poéticas en el habla de niños de 2 a 6 años)*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, (2 tomos). Merecen considerarse también determinados programas de televisión («Los gallifantes», «Los locos bajitos», entre otros), ya que con frecuencia se pide a los niños que definan objetos, personas y situaciones. No menos importantes son los numerosos juegos y materiales didácticos basados en la observación y discriminación para posteriormente describir.

gran parte vinculada a la escuela en la medida en que se considera como un fragmento elegido por excelencia, separado para explicar el texto, y como uno de los lugares textuales en los que se cristaliza el valor artístico y el saber-hacer estético. No obstante, en el contexto escolar funciona no sólo como ejercicio literario, sino que es un recurso habitual en la asignatura de lengua, además de serlo en todas las disciplinas del currículo (ciencias, matemáticas, geografía e historia, lenguas,...).

Sobre los problemas que suscita la descripción (en la lectura y en la escritura), ésta encierra una serie de dificultades para los alumnos por las razones siguientes: en la lectura, los alumnos tienen tendencia a saltar la descripción; y en la escritura, suelen desarrollarla insuficientemente y con poca espontaneidad; aparece poco organizada; suele ser poco funcional con respecto al resto del texto; generalmente es muy estereotipada; frecuentemente aparece introducida por repeticiones tales como «es», «está», «hay»...; manifiesta gran pobreza léxica; y muestra poco cuidado en la utilización de matices.

2. Definición de la descripción

«De-scribir» significa escribir sobre un modelo. El DRAE (21ª ed, 1992) define la descripción en estos términos: «Representar a personas o cosas por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias».

En general, se considera la descripción como un medio entre otros muchos (particularmente la etimología) de la *amplificatio* o *dilatatio*². De ahí que constituyese la misión principal de un escritor medieval. Para lograrla se empleaban procedimientos tales como: *interpretatio*, *expolitio*, perífrasis, comparación o símil, apóstrofe, prosopopeya, digresión, *exclamatio*, *conduplicatio*, *subjectio*, *dubitatio*, etc.

Describir, desde una perspectiva discursivo-textual, es pasar de la simultaneidad del objeto mirado u observado a la linealidad del discurso, afirma J.-M. Adam (1989:61); y, por otra parte, el sistema descriptivo es explicación³, hace alarde de

² Este concepto, en la Edad Media, significaba realzar o resaltar una idea, desarrollar, alargar un tema, según dice Lázaro Carreter (1977:40) en su *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.

³ La estrecha relación que se da entre la descripción y la exposición-explicación ya la hemos tratado en otro lugar («El texto expositivo-explicativo: su superestructura y características textuales», *Didáctica*, 8, 1996, 29-44). Allí se considera la definición-descripción como un subtipo de organización de los textos expositivo-explicativos.

los conocimientos enciclopédicos del lector, recuerda Hamon (1981:44). Además, la descripción interpela al lector respecto de sus conocimientos léxicos y enciclopédicos, y en este sentido es un «texto de saber» y tiene finalidades más o menos didácticas. De ello se desprende que toda descripción supone en un texto una relación de equivalencia de una expansión predicativa y de una condensación deíctica, como, por ejemplo: la adivinanza, el diccionario, la paráfrasis, el resumen, la perífrasis, la traducción, la nota a pie de página y la tautología. Por parte del lector, la descripción hace especial hincapié en determinadas operaciones fundamentales de la lengua (la derivación, la equivalencia, la jerarquía, la clasificación) y focaliza su atención sobre un nivel particular del enunciado (el léxico y sus figuras).

A propósito de la relación entre narración y descripción, Genette (1969:56) afirma lo siguiente:

Tout récit comporte en effet, quoique intimement mêlées et en proportions très variables, d'une part des représentations d'actions et d'événements, qui constituent la narration proprement dite, et d'autre part des représentations d'objets ou de personnages, qui sont le fait de ce que l'on nomme aujourd'hui la *description*. L'opposition entre narration et description, d'ailleurs accentuée par la tradition scolaire, est un des traits majeurs de notre conscience littéraire. Il s'agit pourtant là d'une distinction relativement récente (...) Il ne semble pas, à première vue, qu'elle ait une existence très active avant le XIX^{ème} siècle, où l'introduction de long passages descriptifs dans un genre typiquement narratif comme le roman met en évidence les ressources et les exigences du procédé.

(...)

On peut donc dire que la description est plus indispensable que la narration, puisqu'il est plus facile de décrire sans raconter que de raconter sans décrire (peut-être parce que les objets peuvent exister sans mouvement, mais non le mouvement sans objets).

El lector actual considera la descripción como un modo de representación de igual rango que la narración, junto a la que forma uno de los binomios más operativos de nuestra concepción literaria, nos recuerda Porras (1994:186). Sin embargo, como señala Genette, hasta el siglo XIX se consideraba a la descripción *ancilla narrationis*, y el ejercicio de la misma era una forma de despertar la admiración del auditorio mediante el elogio de personas, lugares, monumentos u objetos socialmente privilegiados. El Romanticismo representa un eslabón importante en el camino hacia la emancipación de la descripción, cuya autonomía será efectiva en la segunda mitad del siglo XIX con el Realismo.

La novela realista concede especial importancia a la individualización de los personajes con un cierto culto al particularismo, que lleva consigo valores como la minuciosidad y la inserción de las ideas individuales en un espacio-tiempo con-

creto, como prueba de autenticidad, que hace de la forma descriptiva el tipo de discurso más acorde. En estos términos la define Zavala (1974:33):

La primera novela realista se concreta, a menudo, en la vida urbana: la topografía de las ciudades, la fisonomía de sus habitantes, la intrincada geografía de sus calles y callejuelas, los barrios bajos, el palacete aristocrático, la casa del burgués adinerado. La diferencia de clases se representa no sólo en el lenguaje, sino mediante las comidas, las habitaciones, la vestimenta.

(...)

El habla del menestral es casi siempre dialectal, sobre todo andaluza, zona de donde provienen también los nombres de los personajes la tía Pelona, el Manolo.

Veamos algunos ejemplos de esto.

(1) «El continente altivo del monaguillo se había convertido en humilde actitud. Su rostro se había revestido de repente de la expresión oficial. Celedonio tenía doce o trece años y ya sabía ajustar los músculos de su cara de chato a las exigencias de la liturgia. Sus ojos eran grandes, de un castaño sucio, y cuando el pillastre se creía en funciones eclesíasticas los movía con afectación, de abajo arriba, de arriba abajo, imitando a muchos sacerdotes y beatas que conocía y trataba.» (*La Regenta*, p. 11)

(2) «Era don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego, y el conjunto de su personilla recordaba, sin que se supiera a punto fijo por qué, la silueta de un buitre de tamaño natural; aunque, según otros, más se parecía a una urraca, o a un tordo encogido y despeluznado. Tenía sin duda mucho de pájaro en figura y gestos, y más, visto en su sombra. Era anguloso y puntiagudo, usaba sombrero de teja de los antiguos, largo y estrecho, de alas muy recogidas, a lo don Basilio, y como lo echaba hacia el cogote, parecía que llevaba en la cabeza un telescopio; era miope y corregía el defecto con gafas de oro montadas en nariz larga y corva. Detrás de los cristales brillaban unos ojuelos inquietos, muy negros y muy redondos.» (*La Regenta*, p. 34)

(3) «En la Plaza Nueva, en una rinconada sumida ya en la sombra, está el palacio de los Ozores, de fachada ostentosa recargada, sin elegancia, de sillares ennegrecidos, como los del Casino, por la humedad que trepa hasta el tejado por las paredes.» (*La Regenta*, p. 163)

(4) «Retratemos ahora al tío Lucas.

UN HOMBRE VISTO POR FUERA Y POR DENTRO

El tío Lucas era más feo que Picio. Lo había sido toda su vida, y ya tenía cerca de cuarenta años. Sin embargo, pocos hombres tan simpáticos y agradables habrá

echado Dios al mundo. Prendado de su viveza, de su ingenio y de su gracia, el difunto Obispo se lo pidió a sus padres, que eran pastores, no de almas, sino de verdaderas ovejas. Muerto Su Ilustrísima, y dejado que hubo el mozo el Seminario por el Cuartel, distinguiólo entre todo su Ejército el General Caro, y lo hizo su Ordenanza más íntimo, su verdadero criado de campaña. Cumplido, en fin, el empeño militar, fuéle tan fácil al tío Lucas rendir el corazón de la señá Frasquita, como fácil le había sido captarse el aprecio del General y del Prelado. La navarra, que tenía a la sazón veinte abriles, y era el ojo derecho de todos los mozos de Estella, algunos de ellos bastante ricos, no pudo resistir a los continuos donaires, a las chistosas ocurrencias, a los ojillos de enamorado mono y a la bufona y constante sonrisa, llena de malicia, pero también de dulzura, de aquel murciano tan atrevido, tan locuaz, tan avisado, tan dispuesto, tan valiente y tan gracioso, que acabó por trastornar el juicio, no sólo a la codiciada beldad, sino también a su padre y a su madre.

Lucas era en aquel entonces, y seguía siendo en la fecha a que nos referimos, de pequeña estatura (a lo menos con relación a su mujer), un poco cargado de espaldas, muy moreno, barbilampiño, narigón, orejudo y picado de viruelas. En cambio, su boca era regular y su dentadura inmejorable. Dijérase que sólo la corteza de aquel hombre era tosca y fea; que tan pronto como empezaba a penetrarse dentro de él aparecían sus perfecciones, y que estas perfecciones principiaban en los dientes. Luego venía la voz, vibrante, elástica, atractiva; varonil y grave algunas veces, dulce y melosa cuando pedía algo, y siempre difícil de resistir. Llegaba después lo que aquella voz decía: todo oportuno, discreto, ingenioso, persuasivo... Y, por último, en el alma del tío Lucas había valor, lealtad, honradez, sentido común, deseo de saber y conocimientos instintivos o empíricos de muchas cosas, profundo desdén a los necios, cualquiera que fuese su categoría social, y cierto espíritu de ironía, de burla y de sarcasmo, que le hacían pasar, a los ojos del Académico, por un D. Francisco de Quevedo en bruto.

Tal era por dentro y por fuera el tío Lucas.» (*El sombrero de tres picos*, pp. 27 a 30)

(5) «Frisaba la edad de ese excelente joven [Pepe Rey] en los treinta y cuatro años. Era de complexión fuerte y un tanto hercúlea, con rara perfección formado, y tan arrogante, que si llevara uniforme militar ofrecería el más guerrero aspecto y talle que puede imaginarse. Rubios el cabello y la barba, no tenía en su rostro la flemática imperturbabilidad de los sajones, sino, por el contrario, una viveza tal que sus ojos parecían negros sin serlo. Su persona bien podía pasar por un hermoso y acabado símbolo, y si fuera estatua, el escultor habría grabado en el pedestal estas palabras: *inteligencia, fuerza*. Si no en caracteres visibles, llevábalas él expresadas vagamente en la luz de su mirar, en el poderoso atractivo, que era don

propio de su persona, y en las simpatías a que su trato cariñosamente convidaba.» (*Doña Perfecta*, pp. 35 y 36)

(6) «Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián..., mejor será decir la iglesia..., dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira a los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la plaza del Ángel. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente.» (*Misericordia*, p. 7)

(7) «Los de Santa Cruz vivían en su casa propia de la calle de Pontejos, dando frente a la plazuela del mismo nombre; finca comprada al difunto Aparisi, uno de los socios de la Compañía de Filipinas. Ocupaban los dueños el principal, que era inmenso, con doce balcones a la calle y mucha comodidad interior.» (*Fortunata y Jacinta*, p. 114)

Esta breve muestra de textos pone de manifiesto como el novelista, además de la capacidad de observación, hace gala de una gran capacidad de descripción para otorgar verosimilitud a cuanto va relatando, ya que la novela realista se concibe como «imagen de la realidad», «espejo de la sociedad», «copia artística de la realidad», etc. Por ello, la descripción se convierte en una técnica minuciosa y detallista de reflejar la realidad.

3. Tipos de descripción

En función de las características del referente descrito, podemos distinguir los siguientes tipos de descripción:

Cronografía: descripción del tiempo.

Topografía: descripción de lugares y paisajes.

Prosopografía: descripción de la apariencia exterior de un personaje.

Etopeya: descripción moral de un personaje.

Prosopopeya: descripción de un ser imaginario alegórico.

Retrato: descripción física y moral de un personaje.

Parangón: combinación de dos descripciones parecidas u opuestas de objetos o de personajes.

Cuadro o Hipotiposis: descripción plástica de acciones, pasiones, acontecimientos físicos o morales.

Adam y Petitjean (1989) diferencian las siguientes modalidades:

a) La descripción ornamental, que, desde Virgilio y sobre un modelo ya presente en Homero, muestra el paisaje como lugar idealizado (*locus amoenus*). Esta

función decorativa u ornamentalista de la descripción hace que se considere subsidiaria y que se pueda suprimir sin comprometer la coherencia interna de la historia. Por otra parte, la digresión en torno a un personaje o a un paisaje retarda la ocurrencia de determinados eventos, y surge entonces la función dilatoria frecuentemente atribuida a la descripción, según Reis y Lopes, 1996:56).

b) La descripción expresiva, en la que el *locus amoenus* toma el estatuto de cliché. La descripción es expresiva o explicativa en cuanto que se presenta como el depositario de un punto de vista, ya sea el del autor o el del personaje. Pertenece principalmente a estructuras narrativas autobiográficas.

c) La descripción representativa. Los teóricos realistas asignan a la descripción tres funciones principales: la difusión del saber (función matésica), en cuanto que trata de disponer los saberes del autor dentro del interior del relato; la construcción de una representación (función mimésica) o disposición del cuadro de la historia: el espacio y el tiempo en el que los actores interactúan; y la regulación del sentido (función semiósica), como consecuencia de la inserción de la descripción en el relato.

d) La descripción productiva o creativa. Surge tras la crisis del período naturalista y da origen al *nouveau roman*, que pone en cuestión la escritura realista, en cuanto que busca más que una visión del mundo, tener en cuenta las palabras en su doble consideración: formal y significativa. Ello supone, afirman Genette (1969:60) y Adam (1989:68), siguiendo la tradición grecolatina inspirada en Platón y Aristóteles, que el antagonismo descripción/retrato queda diluido, de manera que la descripción sirve de soporte activo para la construcción del relato.

4. Funciones de lo descriptivo

Los estudiosos de la descripción (Genette, 1969; Hamon, 1981; Adam, 1987 y 1992; Adam y Petitjean, 1989; Reuter, 1998) diferencian entre lo descriptivo y la descripción. Por descriptivo entienden el proceso que origina las proposiciones y secuencias descriptivas, es decir, el elemento de composición de todo texto que consiste en dar al lector la impresión de que ve el objeto descrito. La descripción es el término específico que designa los modos de presencia textuales de lo descriptivo; en otros términos: secuencia(s) de proposiciones producto de la actividad de esquematización descriptiva.

Describir supone principalmente «describir para»: es una práctica textual con una finalidad que desemboca en una serie de actividades concretas, tanto en la vida social como escolar (inventarios de almacenamiento, archivos, proceso de instrucción judicial,...). Por consiguiente, como decíamos más arriba, describir no es forzosamente hacer literatura.

En Didáctica de la lengua es fundamental preguntarse para qué describimos, y por tanto hay que distinguir el efecto principal de lo descriptivo (dar la impresión de que se puede figurar el objeto descrito: hacer ver) de las funciones que intervienen en su construcción y que se articulan en relación con el cotexto y el contexto. Las principales funciones son las siguientes:

a) La construcción y difusión del saber. La descripción informa, explica, bajo una forma figurada. La modalidad informativa trata de dar forma a los objetos del discurso, pretende construir un cuadro realista o no, decir cómo es algo o alguien; por lo cual la descripción desempeña un papel de identificación. Desde la óptica de la explicación, se trata de hacer comprender, de proporcionar el saber.

b) Función evaluativa. La descripción tiene siempre, de forma más o menos marcada y explícita, una función evaluativa (o argumentativa o axiológica), en cuanto que clasifica y categoriza; no es neutra, sino que adopta un cierto punto de vista y vehicula valores. Esta función de la descripción es omnipresente: se hace presente en todos los lugares de la descripción, desde la selección del objeto, de las partes y de las especificaciones, modos de designación, organización, etc.

c) Función reguladora. La descripción participa de la gestión, del control, de la regulación de las transformaciones de los objetos y de los contenidos de los discursos tanto retrospectivamente (ej.: la autopsia, que da cuenta de lo que sucedió anteriormente), como proactivamente, cuando se remite al futuro.

d) Función de textualización. La descripción sitúa al texto, a su autor y a sus lectores en una determinada práctica y a un determinado nivel de competencia. Mediante las elecciones que se hacen, la descripción se posiciona con respecto a un campo determinado (científico, estético...). En el campo científico, p. e., la descripción obedece a normas precisas y aparece acompañada de un comentario metadescriptivo.

e) Gestión de la lectura y de la escritura. Tanto se trate de describir profusamente, como de condensar mediante resúmenes, es función de la descripción controlar la comprensión y el interés para facilitar la memorización.

5. Señales demarcativas de lo descriptivo

Entre las múltiples estrategias que pone en juego el lector como consecuencia de su competencia comunicativa, está la de identificar de manera rápida y sin duda una descripción: el lector extrae la descripción (la «salta») de un conjunto para llegar antes a la acción del relato, porque las descripciones, son fácilmente destacables del conjunto textual: tendencialmente estáticas, proporcionan momen-

tos de suspensión temporal, pausas en la progresión lineal de los acontecimientos (Reis y Lopes, 1996:56).

El texto narrativo utiliza diferentes procedimientos demarcativos para indicar la presencia de unidades descriptivas, particularmente su comienzo y su final. La cuestión de las señales demarcativas de lo descriptivo —afirma Reuter (1998:18)— interesa desde hace mucho a los teóricos, ya que revela una competencia práctica por parte de quienes la «saltan», la de poder reconocer sus fronteras. Entre las principales señales demarcativas tenemos las siguientes:

- Provoca un efecto de encaje: texto dentro del texto.
- Anuncios explícitos y con carácter metatextual que indican el tipo de fragmento que sigue («describe», pretericiones, títulos de rúbricas o secciones, ...).

La preterición (*Praeteritio* o *praetermissio*) consiste en afirmar que vamos a omitir algo que en realidad mencionamos. Algunas de las formulaciones verbales son éstas: «No hay palabras (adjetivos) para describirlo», «Sobran palabras para...», «Para qué vamos a recordar...». La preterición viene a ser la lexicalización de una falta o carencia, de un defecto de competencia del descriptor, de un defecto de su querer/saber/poder describir, que se beneficia a la vez de la inocencia de la incompetencia del decir y de la eficacia de lo dicho. Es también señal de una distancia, de una tensión, o de una contradicción entre una intención declarada y un hacer realizado, entre un rechazo o una impotencia para denominar (Hamon, 1981:127).

- Tono y ritmo particulares.
- Marcas morfológicas particulares (el presente de testimonio o de atestación, el imperfecto en oposición al indefinido del relato).
- Léxico particular (términos técnicos).
- Figuras retóricas tales como metáforas, metonimias, sinécdoques.
- Términos que señalan detalles insignificantes y que provocan una parada en la lectura.
- Acumulación de adjetivos epítetos sobre un mismo nombre o de proposiciones adjetivas sobre un mismo antecedente. El adjetivo epíteto o atributo o en oposición ha tenido siempre relaciones privilegiadas con lo descriptivo.
- Parataxis o yuxtaposición que confiere un cierto efecto de lista, rasgo fundamental en lo descriptivo.

— Los verbos «ser» y «estar» pueden ser introductores de una descripción.

A propósito de las señales demarcativas, veamos un par de ejemplos: el texto (4) es un retrato, que viene precedido por la marca «**Retratemos** ahora al tío Lucas», y la descripción se cierra con la siguiente señal: «**Tal era** por dentro y por fuera el tío Lucas». El texto (12) inicia la descripción con la siguiente marca: «De creer a Leticia Gil de Biedma, en la corte del Rey Juan Carlos **hay** tribus

jóvenes,...» El cierre de la descripción se formula de la siguiente manera: «**Éstas son** las tribus urbanas de Madrid...».

6. Estructura del texto descriptivo

Según Hamon (1981:140), un sistema descriptivo es un juego de equivalencias jerarquizadas: equivalencia entre una denominación (una palabra) y una expansión (una serie de palabras yuxtapuestas en lista o coordinadas y subordinadas en un texto); la denominación asegura la permanencia y la continuidad del conjunto y sirve de término rector, sincrético (*Pantonyme*) para la descripción. Ésta se organiza como un «museo», como una suma de saberes, como una enciclopedia. Por eso, toda descripción supone la construcción, en forma de texto, de una red semántica de gran densidad definida por una jerarquía de relaciones con las consiguientes estrategias de anticipación o de retroacción de la actividad de lectura (Hamon, 1981:163).

Es precisamente la organización de los saberes enciclopédicos de los sujetos la que defiende la idea de «sistema descriptivo» organizado alrededor de una palabra-núcleo, que es la manera como se definen y organizan los conceptos en la memoria a largo plazo. La entrada de una palabra en el diccionario equivale a la denominación de tema-título; la definición y los ejemplos del diccionario constituyen la expansión de la entrada. Véase el ejemplo siguiente:

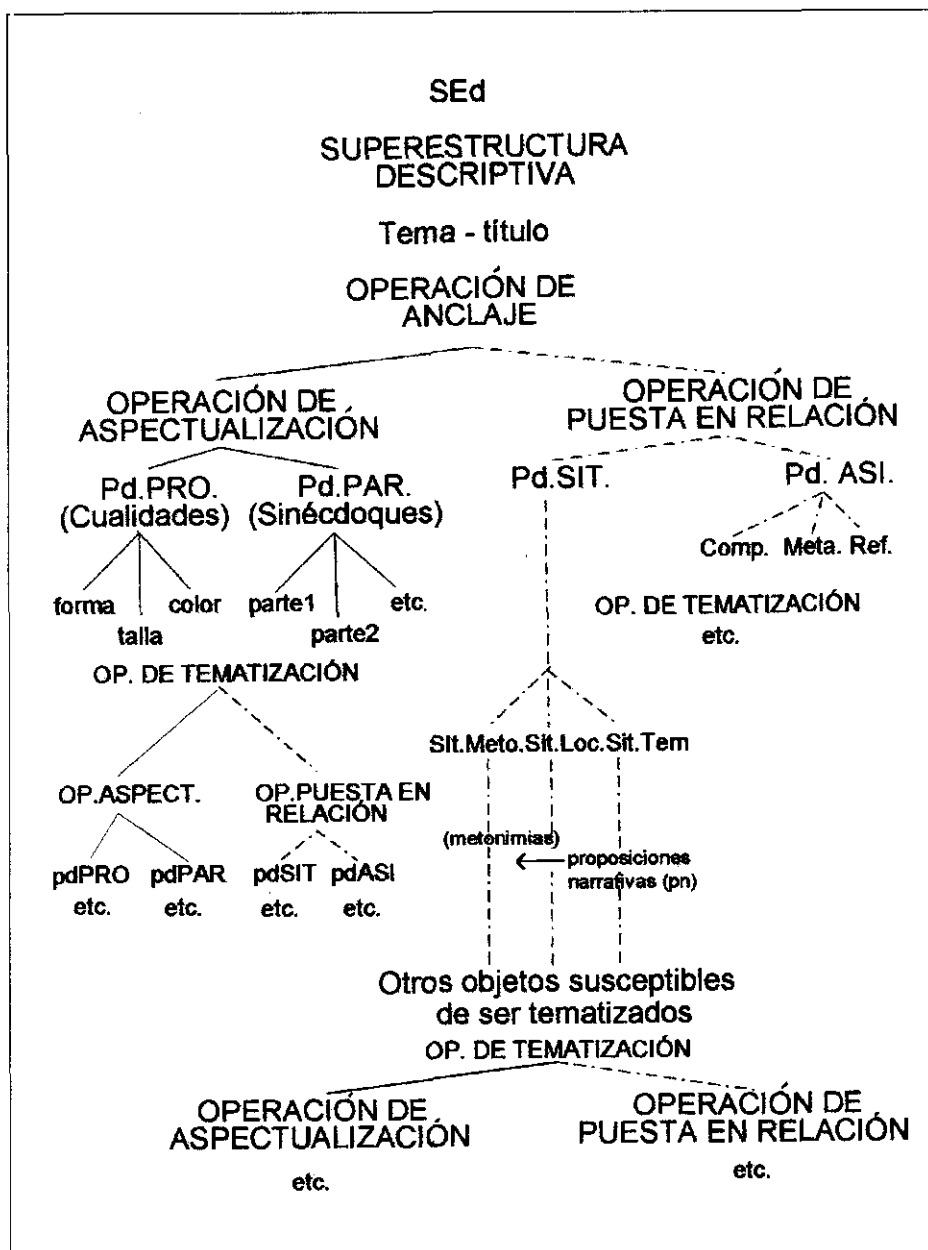
(8) Definición del término **Clavícula**:

(Del lat. *clavicula*) f. Anat. Cada uno de los dos huesos situados transversalmente y con alguna oblicuidad en uno y otro lado de la parte superior del pecho, y articulados por dentro con el esternón y por fuera con el acromion del omóplato.» (DRAE, 21ª ed., 1992).

Por consiguiente, una descripción es siempre una colección de elementos agrupados alrededor de un centro temático, a través del que se produce una expectativa y el atractivo de un proceso de comprensión y de memorización que favorece la lectura (Adam y Petitjean, 1989:105). Por ello, como puede verse en el cuadro 1, resumir una secuencia descriptiva es dar una denominación que condensa la expansión textual.

La descripción, según Adam (1992:84), es un tipo de secuencialidad que se apoya en cuatro operaciones fundamentales mediante las que se combinan las macroproposiciones descriptivas (Pd), y que son: anclaje, actualización, puesta en relación y tematización.

a) **Anclaje**. El anclaje orienta al receptor sobre la relación de las proposiciones con un determinado tema. Es el punto de partida de la descripción y suele coincidir con el título o el tema (de ahí que se denomine generalmente tema-títu-



CUADRO I. Representación prototípica de la descripción, según Adam/Petitjean (1989:135)

lo); también se puede denominar palabra de entrada. En ambos casos es el comienzo de la expansión del tema-título, al que se atribuyen las partes, propiedades, etc. El tema-título es, pues, un primer factor de orden desde un punto de vista de cohesión semántica referencial.

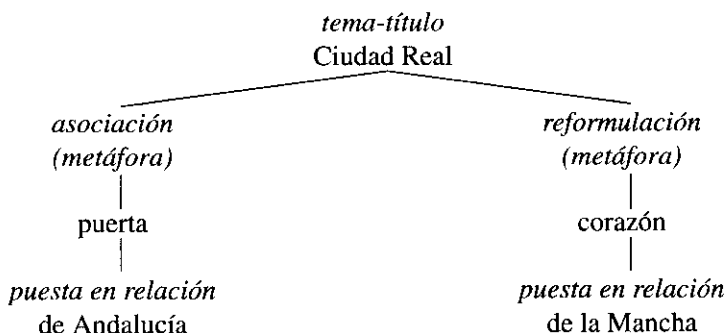
a.1) Cuando, por necesidades discursivas, el anclaje no tiene lugar hasta el final de la secuencia descriptiva, se produce lo que Adam denomina **anclaje con afectación**. Es el caso, p.e., de la adivinanza: consiste en un conjunto de proposiciones que caracterizan un objeto sin mencionarlo explícitamente (es un tema no dicho), lo que hace que no se pueda establecer desde el comienzo una relación entre el objeto y las propiedades del mismo. En general, en el procedimiento de anclaje con afectación, el receptor tiene que resolver la incógnita de estos textos descriptivos a medida que avanza el texto.

- (9) Verde nací,
rubio me cortaron,
presto me molieron,
y blanco me amasaron.

(El trigo)

a.2) Hay también descripciones que presentan dos o más expresiones para designar el objeto descrito, con la finalidad de ofrecer una representación más rica y sugerente de lo diversas que pueden ser las interpretaciones del objeto descrito. A estas descripciones las denomina Adam **reformulaciones**; suelen ser subjetivas y con una particular carga de intención.

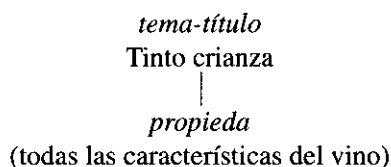
(10) «Puerta de Andalucía y corazón de la Mancha, tuvo Don Quijote buenas razones para elegir estas tierras. Tierras de caballeros y monjes, de buen vino y de sorprendentes paisajes, **Ciudad Real** fue también escenario de gestas guerreras en las que el mundo árabe y el cristiano se disputaban fronteras.» («Atlas turístico de España», Revista *Viajar*, 1982, p.210)



b) **Aspectualización.** Es el eje fundamental del proceso descriptivo, ya que consiste en la fragmentación de los constituyentes que integran el objeto. Las dos fórmulas utilizadas son: la enumeración de sus **partes** y la enumeración de sus **propiedades o cualidades** (color, dimensión, talla, etc.). En ambos casos la enumeración puede tender a la **exhaustividad** o a la **selectividad**, dependiendo de la intención que persiga la descripción.

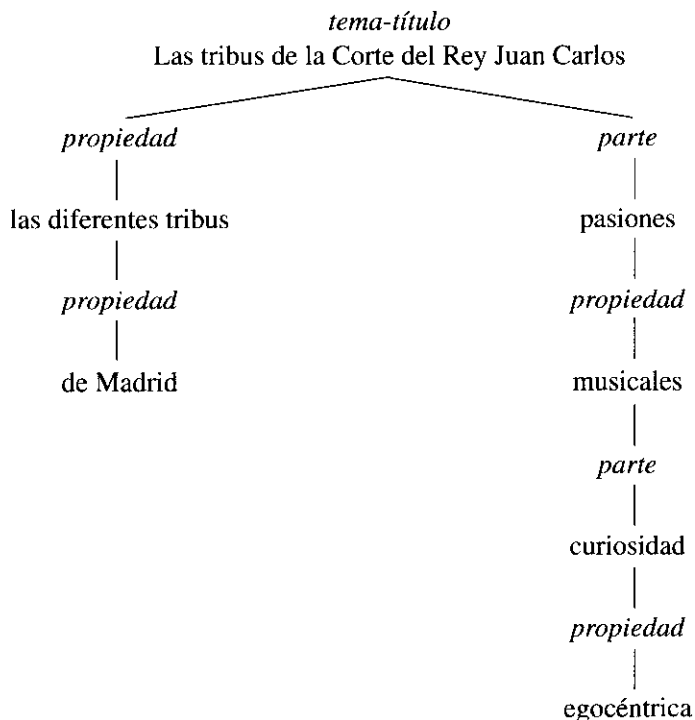
(11) «[Vinos Tierra Aranda] Tinto crianza

Rojo teja de profunda intensidad, largo, suave y sedoso en boca, con tonos de pastelería a canela y vainilla.» (Tríptico de la Bodega cooperativa «Virgen de las Viñas» de Aranda de Duero —Burgos—).



(12) «De creer a Leticia Gil de Biedma, en la corte del Rey Juan Carlos hay tribus jóvenes, el futuro como esperanza no teologal como proponía Ernst Bloch, como los *Rockers*, hijos de Presley y Marlon Brando, románticos y machistas; los *Ciberhippies*, fruto de una bifurcación de cibernética y *new age*, estilo de vestuario *space*, adictos al cosmos y a las ferias de biocultura; los *Siniestros*, oriundos de los punkis, enlutados, aman el *rol* y los cementerios; los *Skinheads*, cabezas rapadas, sean fascistas o rojeras, según les dé por el racismo o por la solidaridad con los perdedores de la vida y de la Historia; los *Punkis*, ácratas convencidos de que no hay futuro, ocupas y seguidores de conjuntos como La Polla Records o los Sex Pistols; los *Bikers*, nacidos con la Harley Davidson, adoran esta motocicleta como los sociólogos posmodernos adoran la olla a presión, escuchan country, juegan al billar, beben cerveza y les gustan las muchachas rotundas; los *Heavies* vienen del rock duro, de la comunión musical de los santos, machistas, fogosos, les gustan los Iron Maiden entre lo foráneo y la Soziedad Alcohólica entre lo nuestro; los *Cibertpunkis* quieren dinamitar la sociedad jerárquica mediante la información digital, asisten a *ciberparties*, fiestas multimedia donde se consumen bebidas inteligentes compuestas de vitaminas y aminoácidos; los *Jóvenes Flamencos* mezclan el jondo, el jazz, el rock, el blues y la salsa, son hedonistas y pintureros; los *Skaters* ven Madrid a la velocidad de sus patines, mente sana en cuerpo sano, niñez prolongada, según Leticia, y les chifla el *hardcore* y el *rap*; los *Bakalaos* vienen de la música electrónica y van hacia el estado catatónico los fines de semana, drogas de diseño, visten como niños; los *Mods* se hibernaron en los felices sesenta, traje de cuatro botones, vespas

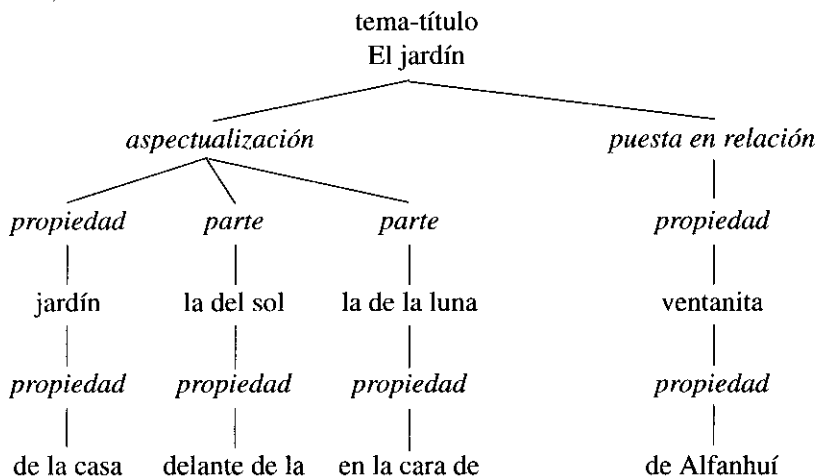
llenas de espejos para verse y para vernos, zapatos Deesert Boots; a los *B-Boys* les va el *rap*, odian la droga, siguen la música de Public Enemy y de Madrid Rap, pelo afro, anillos, perillas, ellos; los *Grunges* adoran el rock duro y a Kurt Cobain, un gurú musical de culto, suicidado en 1994, les encanta la tele, visten moda basura, toman drogas; finalmente, los *Pijos* consumen marcas y disfrutan de la vida, leen *Hola*, hacen deporte, toman alcohol y drogas de diseño, hablan con las vocales relajadas, como si estuvieran cansadas de apoyar consonantes. Éstas son las *tribus urbanas* de Madrid que actúan como referentes más o menos, mejor o peor seguidos por la llamada *generación X* a punto de ser X, Y y Z. Sus pasiones son musicales, su curiosidad es egocéntrica, pueden llegar a militar política, religiosa, étnicamente en el Real Madrid o en el Atlético y generalmente no votan o votan al PP. La mayoría adoptan algunos de los trazos de su modelo tribal para sentirse identificados e interpretar un personaje que les preste mismidad, desde la sospecha de que ni siquiera han heredado la identidad social de sus padres: bípedos reproductores consumistas en la era del pleno empleo, del pluriempleo y del crecimiento continuo de las deudas y del espíritu.» (M. Vázquez Montalbán, *Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos*, Alfaguara, 376 a 378).



c) **La puesta en relación** del objeto descrito respecto del mundo exterior se lleva a cabo mediante dos operaciones: el enmarque situacional y las asociaciones.

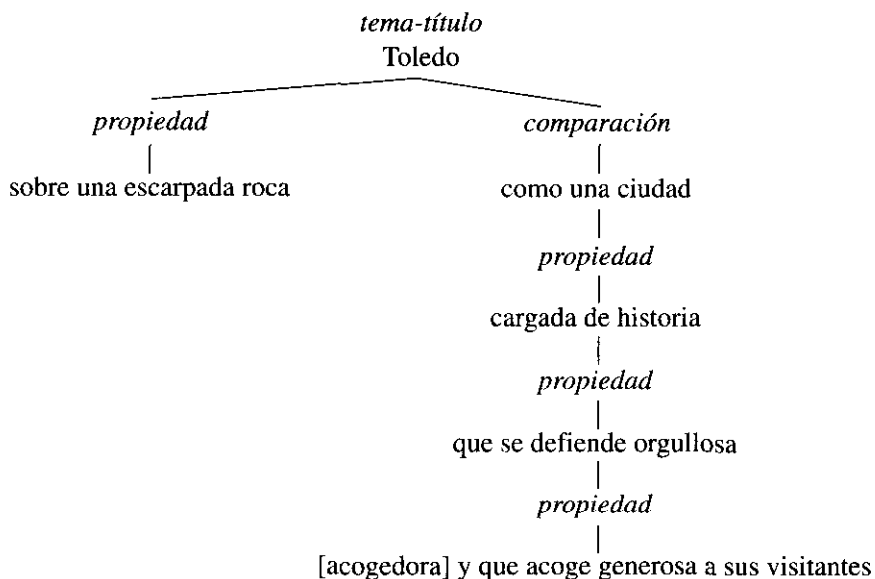
El **enmarque situacional** establece una relación metonímica, porque se refiere a características contiguas al objeto descrito (tiempo, lugar, otros objetos) que contribuyen a definirlo, representarlo y limitarlo.

(13) «El jardín de la casa tenía dos partes: la del sol y la de la luna. La primera estaba delante de la fachada, al mediodía. La otra, en la cara de levante, adonde daba la ventanita de Alfanhuí.» (R. Sánchez Ferlosio, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*)



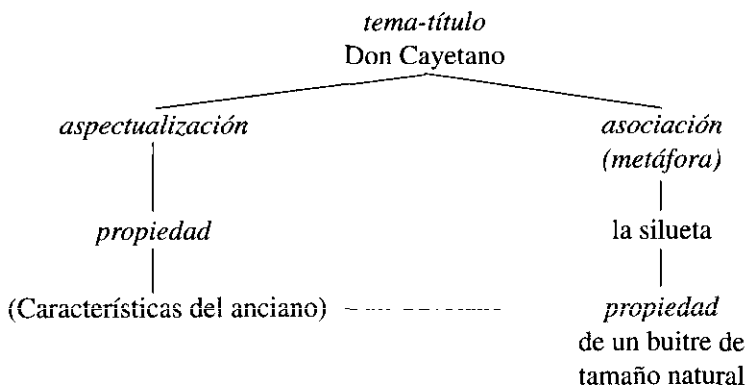
Las **asociaciones** se establecen principalmente a través de los recursos que ofrece la comparación y la metáfora. Mediante la **comparación** se pone de manifiesto los puntos de semejanza o de diferencia entre dos objetos: uno de ellos suele ser conocido por el receptor.

(14) «Sobre una escarpada roca y ceñida por el lento curso del Tajo, Toledo se destaca desde lejos, en medio de la llanura, como lo que es: una ciudad cargada de historias que se defiende orgullosa de las invasiones y acoge generosa a los visitantes.» («Atlas turístico de España», Revista *Viajar*, 1982, p. 206)



La **metáfora** establece la analogía entre dos referentes. Esta opción descriptiva, recuerdan Bassols y Torrent (1997:111), suele evidenciarse el punto de vista del autor sobre el objeto descrito y, a menudo, su evaluación positiva o negativa.

(15) «Era don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego, y el conjunto de su personilla recordaba, sin que se supiera a punto fijo por qué, la silueta de un buitre de tamaño natural; aunque, según otros, más se parecía a una urraca, o a un tordo encogido y despeluznado...»



d) **Tematización.** Esta operación asegura la progresión teóricamente indefinida de la descripción, ya que cualquier elemento puede ser seleccionado como un nuevo tema-título y generar nuevas proposiciones descriptivas.

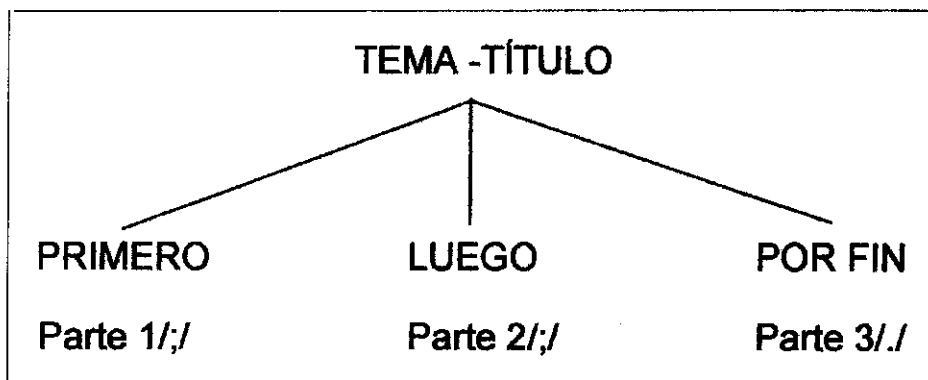
7. La descripción de acciones o procesos

Este tipo de descripciones utiliza generalmente verbos como «hacer». Las acciones descritas o fases del proceso aparecen ordenadas cronológicamente, por lo que es relativamente frecuente que se confunda con la narración o relato, si bien es verdad que aquél se compone de complicación y resolución, y este último, no. Estos textos pertenecen a los denominados instructivo-prescriptivos, y cuyo plan de texto generalmente se somete a una representación esquemática del tipo siguiente:

Es también frecuente que aparezcan organizados estos textos mediante la enumeración o la lista (grado cero de la descripción). La dominante descriptiva ordena los elementos en profundidad (relación jerárquica entre las unidades) mientras que la instruccional ordena la sucesión lineal de las unidades (Adam, 1987:7).

Entre los principales géneros instructivo-prescriptivos tenemos los siguientes: receta de cocina, instrucciones de montaje, consignas y reglamentos, reglas de juego, guías-itinerarios, etc. En general, se trata de una sucesión de actos o de hechos ordenados cronológicamente.

La puntuación y la elección de los marcadores indican la estructuración de la secuencia descriptiva, la segmentación del texto en partes, propiedades, aspectos... y también establecen niveles jerárquicos.



CUADRO 2. Representación prototípica de procesos descriptivos

Véase, a título de muestra los textos que presentamos a continuación:

(16) «Guiso de Quinoa»

Ingredientes:

1 cebolla
 1 zanahoria
 1/4 kg. de quinoa
 1/4 kg. de papa
 1/2 kg. de espinazo de cordero
 2 dientes de ajo, cebolla de verdeo
 Comino, ají colorado, aceite y pimentón

Preparación:

En una olla de barro poner a hervir agua con sal y la carne de cordero trozada, después agregar los ajos picados, la zanahoria rallada y la cebolla partida en cuatro. Cuando la carne esté cocida, agregar la papa cortada en cuadraditos y finalmente agregar la quinoa bien lavada. Por aparte, preparar la fritura con los condimentos ya mencionados.

Servir el guiso caliente en pequeñas vasijas de barro, y acompañar con la fritura y la cebolla de verdeo picada finito. («Comidas y bebidas regionales», en *Pueblos andinos*, n° 26, 1998, Salta —Argentina—).

(17) «Instrucciones para llorar»

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes *en los que no entra nadie, nunca*.

Llegado el llanto, se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos. (J. Cortázar, *Historias de cronopios y de famas*, p. 11).

8. Aspectos gramaticales y pragmáticos

Todo texto descriptivo, según Bassols y Torrent (1997:118), podría reducirse a la fórmula S + ESTAR (en tiempo durativo) + CCL, que se expansionaría mediante las operaciones de aspectualización, asimilación y tematización comentadas más arriba. En estos textos se dan frecuentemente una serie de fenómenos lingüísticos y textuales, que podemos clasificar de la siguiente manera:

a) Aspectos morfológicos

Los tiempos verbales más frecuentes son el presente (expresa una acción, un estado o una situación de la que se habla y que coincide con el momento en que se habla) y el pretérito imperfecto (expresa una acción, estado o situación pasada que no se da por terminada). En la descripción también es frecuente el uso del presente histórico que consiste en utilizar el presente para acercar algo que pertenece al pasado. Los verbos más frecuentes son «ser», «estar», «tener»,...suelen aparecer en forma afirmativa, aunque no es infrecuente la construcción negativa —con lítote o atenuación—.

b) Aspectos sintácticos

En las descripciones son frecuentes tanto las oraciones atributivas como las predicativas. Las primeras resultan imprescindibles para explicar cómo es algo; y las segundas, para expresar cualidades, contenidos, etc.

Es igualmente característico de estos textos la adjetivación, ya que los adjetivos y sus equivalentes funcionales (proposiciones adjetivas, preposición + construcción nominal, conjunción + construcción nominal, 'ser' + adjetivo/sustantivo, verbo/ frase verbal descriptiva, predicación verbal, verbo + adverbio descriptivo) actúan como expansiones en el proceso de aspectualización.

A propósito de los organizadores discursivo-textuales que nos encontramos en la descripción, los enumerativos suelen ser los más frecuentes, representados por formas como: «primero-después-finalmente», «por una parte-por otra», etc.

c) Aspectos léxicos

En las descripciones, los valores denotativos (ajeno al contexto) o connotativos (con los significados añadidos, dependiendo de la situación de comunicación) están en función de la finalidad y el tipo de descripción.

d) Aspectos de estilo

Como vimos más arriba, intervienen de manera particular las figuras siguientes: comparación, metáfora, sinestesia, personificación, perífrasis, enumeración, repetición y redundancia.

e) Aspectos textuales y contextuales

La selección de los elementos que conforman el objeto descrito tiene en cuenta el propósito de la descripción y el destinatario. Según esto, la descripción

puede ser: objetiva, cuando busca reproducir fielmente el objeto; o impresionista, cuando busca provocar emociones antes que reflejar el objeto tal como es.

La descripción objetiva se caracteriza por la ausencia del emisor: quien realiza la descripción no opina sobre el objeto descrito, no personaliza, no se implica, queda fuera de la descripción. Esto se manifiesta textualmente en el predominio de la tercera persona gramatical y en la ausencia de pronombres personales de primera y segunda persona.

En la descripción subjetiva, el emisor se implica, transmite su opinión, y se introduce en la descripción mediante el uso de pronombres de primera y segunda persona y de modalizadores discursivos.

9. Propuestas didácticas

Los contenidos expresados anteriormente requieren una adaptación o transposición didáctica para que puedan ser objeto de enseñanza; con la intención de facilitar la práctica de la descripción, formulamos, a título de muestra, las siguientes propuestas:

— Dado que se trata de un texto dentro del texto, que goza, por tanto, de autonomía, es importante constatar que, en determinados casos (descripción ornamental, principalmente), podemos llegar a suprimirlo íntegramente, manteniendo la comprensión del relato al que suele ir subordinado.

— Practicar la adjetivación en las diferentes formulaciones con que aparece en el discurso.

— Detectar los organizadores enumerativos, propios de la descripción de acciones o de procesos.

— Describir procesos (pelar una fruta, cambiar la rueda de un coche, etc.).

— Elaboración de cuestionarios de observación⁴, basados en una serie de ítems con su correspondiente adjetivación, a través de los cuales el alumno pueda descomponer cada una de las partes que forman el todo del referente (persona, en el retrato, objeto o paisaje). Estos cuestionarios, que han de ser previos a la ejercitación de la descripción, vienen a ser un puente entre el principio psicopedagógico que nos informa de que la percepción de la realidad es global, y ejercitación de la descripción, ya que, cuando pedimos al alumno que haga una descripción, estamos pidiéndole que discrimine o diseccione la realidad para después integrarla en un todo.

— Ejercitación de la descripción a través de ejercicios tales como el músico o el deportista favorito; el perfil de la persona que se requiere para ocupar un

⁴ Véanse los que figuran en el anexo.

puesto de trabajo; el anuncio por megafonía de una niña que se ha perdido; la descripción de objetos perdidos en el recorrido que van haciendo los alumnos por las distintas aulas (o en la institución social oportuna); la llamada al médico de guardia en urgencias; la elaboración del retrato robot de un sospechoso a quien persigue la policía; la descripción de una colisión de vehículos presenciada por un determinado ciudadano; etc.

— Búsqueda de términos metalingüísticos (retrato, cuadro, paisaje, etc.), así como el empleo de pretericiones diversas (espectáculo indescriptible, maravilloso,...) que acompañan frecuentemente a la descripción.

— Práctica de las operaciones de anclaje, aspectualización, puesta en relación y tematización.

— Elaboración de un corpus de textos descriptivos⁵, de acuerdo con el siguiente procedimiento:

1. Recogida de textos
 - 1.1. Descripciones literarias
 - 1.2. Guías, itinerarios, indicaciones,
 - 1.3. Recetas, prospectos, modos de uso y empleo, etc.
2. Clasificación:

2.1. Descripciones literarias	DL
2.2. Descripciones funcionales orales	DFO
2.3. Descripciones funcionales escritas	DFE

10. Conclusión

Con lo dicho hasta aquí, esperamos haber mostrado el interés que tiene estudiar convenientemente este tipo de textos o secuencias textuales tan recurrentes en la vida social y escolar.

En lo que respecta a la situación escolar, es preciso ejercitar profusamente este tipo de texto, de manera que haga de los escolares individuos competentes en los diferentes usos (orales y escritos, coloquiales y formales, literarios y funcionales) que requieren las distintas interacciones del individuo en la vida social.

⁵ Este corpus de textos descriptivos debe incluir, como venimos diciendo, los textos prescriptivo-instructivos.

Referencias bibliográficas

- ADAM, J.-M. (1987): «Approche linguistique de la séquence descriptive», *Pratiques*, 55, 3-25.
- (1992): *Les textes: types et prototypes*, Paris, Nathan.
- y PETITJEAN, A. (1989): *Le texte descriptif*, Paris, Nathan.
- BASSOLS, M. y TORRENT, A.M. (1997): *Modelos textuales. Teoría y práctica*, Barcelona, Octaedro.
- FERNÁNDEZ CAMPOS, A. (1997): *El texto descriptivo-El texto expositivo*, Barcelona, Octaedro.
- GENETTE, G. (1969): *Figures II*, Paris, Seuil.
- HAMON, Ph. (1981): *Introduction à l'analyse du descriptif*, Paris, Hachette.
- MAÑAS, F. (1994): «La figura de la *praeteritio* en las retóricas renacentistas hispanas», en A. RUIZ CASTELLANOS (COORD), *Actas del primer encuentro interdisciplinar sobre Retórica, texto y comunicación*, Universidad de Cádiz, (2 tomos), t. I, 272-275.
- PORRAS, A. (1994): «La descripción: concepto y evolución de la “amplificatio” a la entidad descriptiva», en A. RUIZ CASTELLANOS (COORD), *Actas del primer encuentro interdisciplinar sobre Retórica, texto y comunicación*, Universidad de Cádiz (2 tomos), t. 2, 186-189.
- REIS, C. y LOPES, A.C.M. (1996): *Diccionario de narratología*, Salamanca, Ed. Colegio de España.
- REUTER, Y. (1998): «Repenser la description?», *Pratiques*, 99, 5-26.
- ZAVALA, I.M. (1974): «Características generales del siglo XIX (Burguesía y literatura)», en J. M^a DÍEZ BORQUE (COORD), *Historia de la literatura española (SS. XIX y XX)*, Madrid, Guadiana, vol. III, 11-57.

Procedencia de los textos:

- ALARCÓN, P. Antonio de, *El sombrero de tres picos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALAS, Leopoldo «Clarín», *La Regenta*, Madrid, Alianza.
- CORTÁZAR, J. (1970): *Historias de cronopios y de famas*, Barcelona, Edhasa.
- PÉREZ GALDÓS, B.: *Doña Perfecta*, Madrid, Ed. Hernando.
- , *Misericordia*, Madrid, Ed. Hernando.
- , *Fortunata y Jacinta*, Madrid, Ed. Hernando.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (1961): *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, Barcelona, Destino.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1966): *Un polaco en la corte del Rey Carlos*, Madrid, Alfaguara.

ANEXO

Cuestionario para favorecer la observación e iniciar en la descripción del retrato físico de una persona

1. ¿De qué tipo de persona se trata? (niño, joven, mayor, anciano,...)
2. ¿Cómo es su aspecto? (grueso, delgado, normal, desgarbado, atlético, encorvado, esbelto,...)
3. ¿Qué estatura tiene? (alta, baja, mediana,...)
4. ¿Qué color tiene su pelo? (rubio, moreno, castaño, canoso, grisáceo, blanco,...)
5. ¿Cómo es su pelo? (largo, corto, abundante, escaso, calvo, rizado,...)
6. ¿Qué forma tiene su rostro? (alargado, redondo, ovalado,...)
7. ¿Qué color presenta su rostro? (sonrosado, pálido, moreno, con pecas, ...)
8. ¿Cómo tiene la frente? (lisa, rugosa, despejada, con entradas...)
9. ¿Cuál es el color de sus ojos? (azules, negros, castaños, verde claro, oscuro...)
10. ¿Y las pestañas? (largas, cortas, rizadas, ralas, pobladas...)
11. ¿Cómo son sus ojos? (grandes, pequeños, redondos, saltones, expresivos, alegres, chispeantes...)
12. ¿Qué forma tienen? (redondos, grandes, achinados...)
13. ¿Cómo son sus cejas? (finas, espesas, largas, cortas, oscuras, escasas...)
14. ¿Cuál es la forma de su nariz? (achatada, alargada, aguileña, respingona, grande, pequeña,...)
15. ¿Cómo es su boca? (grande, pequeña, desdentada,...)
16. ¿Y sus labios? (gruesos, finos, carnosos,...)
17. ¿Cómo son sus dientes? (grandes, pequeños, salientes, juntos, nacarados, puntiagudos, afilados,...)
18. ¿Cómo es el mentón? (puntiagudo, achatado,...)
19. ¿Qué otros elementos observas en el rostro? (hoyuelos en la barbilla o en las mejillas, cicatrices, manchas...)
20. ¿Cómo son sus orejas? (grandes, pequeñas, despegadas,...)
21. ¿Cómo son sus brazos? (largos, cortos, regordetes, flacos, endeble,...)
22. ¿Y las manos? (huesudas, regordetas, blancas, sonrosadas, suaves, limpias, ennegrecidas,...)
23. ¿Cómo son sus piernas? (largas, cortas, derechas, torcidas, delgadas, gruesas,...)
24. ¿Cómo son los pies? (cortos, largos, anchos, huesudos,...)
25. ¿Qué tipo de ropa lleva? (limpia, cuidada, a la moda, pasada de moda, sucia, harapienta, mugrienta, maloliente...)

26. ¿De qué están hechas sus ropas? (de tela, lino, cuero, lana,...)
27. ¿Qué colores tienen sus ropas? (lisa, con dibujos, a rayas, a cuadros, colores vivos, pálidos,...)
28. ¿Cómo es el tamaño de sus ropas? (grande, pequeño, ancho, estrecho, corto, largo,...)
29. ¿Cómo es la forma de sus ropas? (abombada, con pliegues...)
30. ¿Qué adornos lleva? (Collar, pulsera, pins, textos o dibujos serigrafiados, pendientes, medalla, brazaletes, cinturón,...)
31. ¿Cómo son los adornos? (...)

El cuestionario de observación se puede seguir, si bien hay que tener presente que para cada apreciación habrá de emplearse un término que la describa. Igualmente se puede expresar la impresión personal que produce la persona descrita, para lo cual habrá que formularse preguntas del tipo: ¿qué pensará?, ¿qué sentimientos tendrá?, ¿qué se puede pensar de ella a partir de su aspecto exterior?, ...

Cuestionario para favorecer la observación e iniciar en la descripción de un paisaje

1. ¿Qué tipo de paisaje es? (otoñal, invernal, primaveral, veraniego)
2. ¿Qué colores predominan? (verdes, marrones, claros, oscuros, pardos, ocres,...)
3. ¿Cómo es el paisaje? (montañoso, llano, con altibajos, con depresiones, agreste...)
4. ¿Qué aspecto tiene? (húmedo, seco, polvoriento, rocoso, pedregoso, arenoso,...)
5. ¿Cómo está el suelo? (florido, árido, cultivado, erial, de barbecho,...)
6. ¿Cómo está de luz? (radiante, claro, claroscuro, oscuro, tenue, tenebroso, nuboso,...)
7. ¿Cómo está el cielo? (nuboso, despejado)
8. A mi izquierda observo:
 Enumeración de los objetos: (decir cómo son mediante la utilización de adjetivos)
 1. ¿Cómo es? (unos o más adjetivos)
 - 2.
 - 3.
 - Etc.
9. A mi derecha observo:

Enumeración de los objetos:

1. ¿Cómo es? (uno o más adjetivos)
- 2.
- 3.
- Etc.

10. Enfrente de mí (con la mirada horizontal) observo:

Enumeración de los objetos:

1. ¿Cómo es? (uno o más adjetivos)
- 2.
- 3.
- Etc.

11. Encima de mí (en la parte de arriba del paisaje) observo:

1. ¿Cómo es? (uno o más adjetivos)
- 2.
- 3.
- Etc.

12. ¿Cómo es el paisaje para mí? (agradable, atractivo, monótono,...)

13. ¿Cómo me siento yo ante este paisaje? (cómodo, alegre, a gusto, animado,...)

14. ¿Cómo me resulta este paisaje? (indiferente, sugeridor, motivante, pesado,...)

15. ¿Cómo son los recuerdos que me evoca? (gratos, interesantes, familiares,...)

El cuestionario de observación es objeto de más preguntas; hay que tener presente que cada apreciación que se haga ha de ir expresada mediante un adjetivo.

Cuestionario para favorecer la observación e iniciar en la descripción de un objeto

1. Nombre y situación (al lado de, junto a, encima de, debajo de, detrás de, a la derecha de...)
2. Forma (redondeada, alargada, rectangular, abombada, achatada, aplastada,...)
3. Tamaño (grande, pequeño, mediano,...)
4. Color (blanquecino, claro, amarillento, verde, azulado, negruzco,...)
5. ¿Produce algún sonido? ¿Cómo es? (agradable, fuerte, estridente, melodioso, débil...)

6. ¿Cómo es, al tacto? (suave, áspero, rugoso, liso,...)
7. Enumeración de las partes de que se compone
8. ¿De qué está hecho? (metálico, de barro, de madera, de cartón, de plástico,...)
9. ¿Para qué sirve?
10. ¿Cómo está? (nuevo, limpio, deteriorado, usado, arrugado, estropeado,...)

Este cuestionario de observación se puede prolongar, pero siempre hay que tener en cuenta que cada apreciación nueva tiene que expresarse mediante un adjetivo.